

# Vallenpaz: convergencia de acciones por la paz en el suroccidente de Colombia<sup>1</sup>

**Luis Fernando Barón P.**  
**María Isabel Velasco**  
**Lina Solarte**

## **Procesos de paz y desarrollo: buscando salidas en medio del conflicto**

El conflicto colombiano se expresa en fenómenos recurrentes de violencia e ilegalidad, cuyas raíces se encuentran en las profundas desigualdades socioeconómicas que generan exclusión, injusticia y pobreza en cada una de las regiones del país. En este contexto, la sociedad civil no se ha limitado al rol pasivo de víctima de la escalada de violencia sino que, también, ha asumido la búsqueda y construcción activa de soluciones estructurales a las causas del conflicto, al crear redes de apoyo y solidaridad entre distintos actores de la sociedad, encaminadas a la transformación del país, con proyectos propios de paz y desarrollo para enfrentar los efectos de la violencia.

---

<sup>1</sup> Este trabajo se realizó con base en el Informe final del “Estudio sobre buenas prácticas para el desarrollo de proyectos sociales de Vallenpaz”, elaborado por un equipo interdisciplinario de investigadores del CHES y CEDEP de la Universidad Icesi para Vallenpaz. En el informe también participaron Enrique Jaramillo y Viviam Unás, a ellos nuestro reconocimiento por sus aportes y lecturas. También agradecemos a todo el equipo y participantes de Vallenpaz por su apoyo, su escucha y su capacidad para construir y debatir colectivamente, en particular a Nancy Domínguez, Luis Carlos Niño, Arnubio Díaz y demás coordinadores técnicos. Disponible en: <http://www.vallenpaz.org.co/LinkClick.aspx?fileticket=mGRA5BUt17Q%3d&tabid=114>

Estas acciones de paz han sido creadas en el seno mismo de las comunidades que, en su diversidad, reivindican la autonomía de los pueblos y sus culturas. La base de datos del CINEP registra alrededor de 325 experiencias de paz en Colombia, y Vallenpaz hace parte de ellas.

Este trabajo muestra cómo Vallenpaz es resultado de una serie de encuentros entre personas y organizaciones muy diversas de la sociedad civil del suroccidente del país. Se trata de una iniciativa de comunidades y etnias de territorios, clases y espacios sociales diferentes que han logrado articular saberes urbanos y rurales en medio de entornos de incertidumbre y desconfianza.

Por supuesto, este proceso se ha gestado en medio de disputas y debates que Vallenpaz ha logrado superar gracias a su capacidad de mediación y al tejido de una red de cooperación entre actores e instituciones del orden local, nacional e internacional. Así esta acción colectiva no solo ha logrado dar visibilidad al problema agrario sino mostrar, con resultados tangibles, que en las regiones de Colombia se han construido alternativas viables para superar la pobreza y conflicto armado y social.

El texto también va a señalar los desafíos de esta experiencia, que están relacionados con la necesidad de fortalecer las alianzas locales y nacionales; con un mayor reconocimiento y conocimiento de la diversidad étnica y regional, y con la participación y liderazgo en el diseño e implementación de políticas públicas.

El trabajo está organizado de la siguiente manera: en la primera parte se hace una presentación de las herramientas metodológicas utilizadas, seguidas por una descripción de los referentes claves de la historia y los objetivos de Vallenpaz (enmarcados en los contextos sociopolíticos de la región). Después se ofrece un marco contextual de los conflictos sociales, políticos y militares del Norte del Cauca y de las características étnicas y de las movilizaciones sociales de esta zona del país. Luego se presentan los orígenes y desarrollos de los programas de la Finca Tradicional y, finalmente, se proponen una serie de logros aprendizajes y desafíos, producto del análisis de esta experiencia.

Es importante subrayar que aquí se presenta los resultados de la investigación realizada por la Universidad Icesi sobre buenas prácticas para el desarrollo de proyectos sociales de Vallenpaz, basada en una metodología narrativa de estudios de caso sobre buenas prácticas en gerencia social. Aunque la investigación retoma

buena parte de la historia de la organización y son varios los frentes de trabajo de Vallenpaz, el texto se enfoca en uno de sus proyectos: la “Recuperación de la Finca Tradicional en el Norte del Cauca”. Por lo tanto, los resultados no generalizan su labor sino que aportan insumos para la comprensión del desarrollo de su modelo de intervención.

### **Metodología de la investigación**

Para sistematizar el proceso y los logros del proyecto “Recuperación de la Finca Tradicional en el Norte del Cauca”, de la Corporación Vallenpaz, el equipo de trabajo del Icesi se propuso recoger distintas voces entre los agentes sociales involucrados y construir un relato coherente de los hitos de su accionar, en función de su contribución a la construcción de alternativas de desarrollo y paz para la región suroccidental de Colombia. El modelo metodológico aplicado a este estudio de caso busca identificar el proceso que se llevó a cabo, por qué funcionó y cómo, en pos de tres objetivos:

1. Reconstruir la historia y documentarla definiendo los eventos centrales, aquellos que están relacionados, así como los antecedentes y los contextos propios del norte del Departamento del Cauca.
2. Identificar los resultados, logros y dificultades del proceso documentado.
3. Identificar las claves de aprendizaje que sirvan de base para un modelo de intervención futura en un marco de responsabilidad social.

Además de indagar y reconocer las múltiples voces y versiones sobre el surgimiento y desarrollo de Vallenpaz, también se reconstruyeron los contextos e historias del norte del Cauca. Para esto se utilizaron dos estrategias: una de revisión documental y otra de carácter etnográfico. Para la primera se estudiaron diversos documentos institucionales de Vallenpaz y se indagó en fuentes secundarias para dar cuenta del contexto del norte del Cauca y el Valle, en sus dimensiones económicas y sociales.

El trabajo etnográfico incluyó conversaciones informales, entrevistas semiestructuradas y observación participante y no participante. Para la pesquisa se incluyeron actores clave del proyecto en el interior de la Corporación Vallenpaz,

a miembros de las comunidades con las que se desarrollan los proyectos, actores locales que conocen y tienen relaciones con los mismos y a miembros de otros programas de desarrollo y paz del país.

### **La Corporación Vallenpaz: origen y desarrollo**

Vallenpaz es una ONG sin ánimo de lucro que surgió dentro de la sociedad civil del Valle del Cauca, hacia el año 2000, para mejorar las condiciones de vida de las comunidades campesinas, condiciones que subyacen al conflicto social de la región, mediante la asociación y la organización productiva de sus tierras, en procura de obtener y mantener canales directos de comercialización que les aseguren mejores ingresos. Vallenpaz asocia personas naturales, empresas privadas, asociaciones campesinas, cooperativas agrarias y organizaciones de base, con el fin de generar dinámicas locales de desarrollo integral y superación del conflicto. En el momento del estudio su trabajo se ubicaba en veinte municipios del Valle, Cauca y Nariño donde implementa seis proyectos de paz y desarrollo.

Vallenpaz, como programa de desarrollo y paz, surgió en una región caracterizada por una histórica concentración de la tierra, donde se han dado procesos de lucha por los territorios, y que ha contado con una importante presencia, movilización y organización indígena y afrocolombiana.

Se trata también de una región con marcada presencia del narcotráfico, con presencia de grupos guerrilleros, paramilitares y otras organizaciones armadas al margen de la ley que han debilitado la confianza social y en las instituciones públicas. Es, además, una zona de marcados contrastes sociales: si bien se caracteriza por su alta productividad, los niveles de pobreza y exclusión sobrepasan los nacionales. Según el último Informe de Desarrollo Humano para el Valle del Cauca (2008), el 37,5% de los vallecaucanos vivía en 2005 bajo la línea de pobreza; también existe una gran cantidad de población desplazada del Pacífico y problemas de discriminación y limpiezas sociales.

La presencia de los grupos armados ha marcado sin duda las dinámicas sociales y económicas de la región. El M-19 tuvo fuerte presencia en el departamento durante la década de los ochenta, pero tras su desmovilización en los años noventa, las FARC ampliaron su radio de acción y se consolidaron en el sur del departamento del Valle y el norte del Cauca. En estos años, el ELN

trató de asentarse en el área metropolitana de Cali y realizó un secuestro masivo, el de la iglesia La María en 1999, y las FARC, por su parte, secuestraron a los once diputados de la Asamblea del Valle, en 2002, diez de los cuales fueron asesinados cinco años más tarde. A finales de los años noventa aparecieron los grupos paramilitares, organizados en el Bloque Calima, cuyas acciones aumentaron la disputa territorial e incrementaron las masacres, los secuestros y los desplazamientos.

La crisis institucional, de legitimidad del Estado nacional y local, el fracaso de las negociaciones de paz, el escalamiento del conflicto armado y los ataques a las élites económicas y políticas caleñas, crearon el ambiente necesario para que se unieran diversos actores que ya se encontraban pensando en alternativas para superar el conflicto armado, entre los que fueron afectados directamente por la situación y otros que vieron la oportunidad de sensibilizarse y hacer un aporte en la búsqueda de paz a través de la generación de desarrollo.

Yo creo que esa serie de secuestros que se dieron en la ciudad fueron un remezón gigantesco, en Cali se generó un pánico colectivo, que eso nunca lo habíamos vivido, nunca, porque como los guerrilleros se metieron en la casa del estrato seis, porque a nosotros nos sacaron a la vuelta de mi casa, de ahí nos sacaron, y luego está lo del kilómetro 18. Después secuestran unos niños del Colegio Bolívar, después matan a Monseñor Isaías Duarte y después el secuestro de los diputados, y eso en el transcurso de dos años. Entonces fueron golpes tan duros que yo sí siento que hay un cambio de actitud en la gente, incluso los de poder económico, en esta ciudad, empezaron a darse cuenta de que no podían seguir tan de espaldas a la problemática de la región (miembro de la Junta Vallenpaz).

Se pueden identificar por lo menos tres tendencias entre estas iniciativas ciudadanas: los que impulsaban grandes marchas y eventos masivos, los que trabajaban por aportar insumos a la mesa de diálogo entre gobierno y FARC-EP, y los que pensaban que era necesario desarrollar una iniciativa que atacara las raíces del problema. Se identificaron tres iniciativas que surgieron en este período: “Para ver de otra manera”, “Planeta Valle” y “Vallenpaz”.

El tema era la necesidad de reconocer una forma para que el campesino se quedara en el campo, porque una de las hipótesis era que quienes están

sirviendo a la guerrilla son personas del campo que no tienen qué hacer. Entonces había que pensar cómo hacer para que esa gente del campo se pueda quedar y se pueda quedar con unas buenas condiciones de vida. El tema era parar el desplazamiento, un tema que sigue siendo importantísimo para el país (miembro de la Junta Vallenpaz).

En este proceso, Rodrigo Guerrero (ex-alcalde de Cali, ex-rector de la Universidad del Valle y director de la Fundación Carvajal) ofreció su experiencia en el diseño de las primeras versiones del Plan Colombia durante el gobierno de Andrés Pastrana y fue asesor del Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio (PDPMM), que lideraba el sacerdote jesuita Francisco de Roux. Guerrero planteó la propuesta de diseñar un modelo de intervención en zonas de conflicto, idea primaria de la que surgió la Corporación Vallenpaz.

Algunos de los principales impulsores de la idea de Vallenpaz, hasta convertirla en realidad, fueron personalidades como Ramiro Tafur, quien trabajó en el Plan Colombia en el tema de erradicación de cultivos ilícitos, y Carlos Alberto Cano, ex ministro de agricultura, quien conocía modelos similares a los planteados por Vallenpaz que desvirtuaban el prejuicio de que el minifundio no era rentable ni autosuficiente.

Después de realizar una convocatoria abierta a la sociedad, empresarios, Iglesia y universidades, se recibieron los primeros socios y donaciones, y el 28 de enero de 2000 Vallenpaz se consolidó como una ONG sin ánimo de lucro, acogiendo personas naturales, empresas privadas, asociaciones campesinas, cooperativas agrarias y organizaciones de base. El propósito de la organización era promover:

[...] el desarrollo integral en el sur occidente colombiano en comunidades rurales afectadas por la violencia y en condiciones críticas de pobreza, cultivos ilícitos, presencia precaria del Estado colombiano, y grupos al margen de la ley que limitan la consolidación de capital social, generan desplazamiento y consecuentemente la disminución de la actividad agrícola (Vallenpaz 2006).

Vallenpaz hace parte de la Redprodepaz, conformada desde 2003 por diecinueve programas de Desarrollo y Paz de Colombia, la red es un sistema plural y autónomo de coordinación de la sociedad civil que convoca y articula programas regionales de desarrollo integral y paz, constituido por un conjunto

de entidades que comparten el interés común de construir una nación de paz a través de la participación social y comunitaria en procesos locales y regionales de desarrollo humano, integral, sostenible, equitativo y solidario.<sup>2</sup>

### **Contexto histórico y social del norte del Cauca**

La región norte del Cauca está conformada por los municipios de Santander de Quilichao, Puerto Tejada, Caloto, Padilla, Villa Rica, Miranda, Buenos Aires, Suárez, Corinto, Jambaló, Caldono y Toribío. Según el Censo 2005, esta región cuenta con 384.496 habitantes, ubicados en su mayoría en la zona rural (57,4%) y un 42,6% en la zona urbana. La mayoría de la población (45 aproximadamente) se reconoce como afrodescendiente, el 28% como indígenas y un 27% como mestizos.

En la zona plana, la economía depende principalmente de la caña de azúcar y de la producción de etanol, también se encuentran algunas empresas que hacen parte de la zona de Ley Páez. En la zona montañosa predomina una economía campesina dedicada también a actividades agropecuarias.

La historia del norte de Cauca ha estado ligada a la tierra y a las sucesivas contiendas sociales en torno a su apropiación y tenencia; los procesos sociales que se han desarrollado en esta región se pueden diferenciar en cuatro etapas: la primera, de 1851 hasta 1910, se define por la liberación de los esclavos y el nacimiento de la economía campesina, caracterizada por una economía de hacienda bajo la forma del terraje<sup>3</sup> y la consiguiente tensión entre los campesinos libres y los terratenientes; la segunda, de 1910 a 1950, representa un crecimiento de la economía campesina y de la autonomía económica; la tercera, de 1950 a 1985, determinada por la industrialización azucarera, la disminución de la tenencia de la tierra y la pérdida de autonomía y liderazgo regional. La última, desde 1985 a 2000, se caracteriza por la sucesiva proletarianización de la población (Hurtado, 2000).

En este escenario cobraron significativa fuerza las movilizaciones sociales, en particular las luchas campesinas por la defensa de la tierra, el movimiento político y la protesta sindical. Luego se desarrollaron los movimientos cívicos pro-defensa de los derechos civiles y los movimientos “étnicos”, que luchaban

<sup>2</sup> <http://www.somosmas.org/index.php?id=199>

<sup>3</sup> Terraje: renta pagada al propietario de la tierra por el que la cultivaba.

por la reivindicación política, económica y social de los derechos de las comunidades negras. Estas dos últimas fases representan los períodos de mayor agitación social y marcan el accionar político actual del norte del Cauca.

### **El conflicto armado en el norte del Cauca**

Desde mediados de la década de los sesenta, con la emergencia de las guerrillas revolucionarias, las comunidades del norte del Cauca han soportado el impacto directo del conflicto armado; primero por los enfrentamientos entre el Estado y la insurgencia, y posteriormente entre insurgencia y autodefensas.

En la región norte del Cauca, durante los años setenta, se asentaron grupos guerrilleros como las FARC y el ELN,<sup>4</sup> y surgió el movimiento indigenista Quintín Lame. Desde los años ochenta aparecen grupos privados de auto-defensa, conformados por narcotraficantes que se asentaron en el norte del Cauca y que veían como obstáculo para sus intereses la recuperación de tierras por parte de los indígenas. A finales de los noventa entraron en la región grupos paramilitares con el objetivo de recuperar el control territorial para el narcotráfico (Hernández, 2006).

A partir del 2000, presionados tanto por paramilitares como por guerrilleros, y bajo las difíciles condiciones del campo, los campesinos de la región comenzaron a sembrar cultivos ilícitos de coca y amapola, lo que hizo más atractiva la región para estos grupos, ya que es además corredor estratégico hacia el Pacífico. El paramilitarismo intensificó el conflicto armado que afectaba a buena parte de los municipios del Cauca, en especial la región norte; las acciones de la guerrilla y de las AUC incluían reclutamiento de jóvenes, asesinatos selectivos, masacres y ataques a las cabeceras municipales, amenazas, desplazamientos forzados y enfrentamientos.

La intimidación a la población no solo provenía de los grupos ilegales, también se registraron señalamientos por abuso de autoridad por parte de la fuerza pública, a quienes, según Quintero, es atribuible el mayor número de casos de violaciones a los derechos humanos registrados en este período. La mayoría de ellos producto de los conflictos con los indígenas por toma de tie-

---

<sup>4</sup> El M19 ingresa al Cauca en la década de los ochenta.

rras, aunque también hay denuncias de su actuar en conjunto con paramilitares de las AUC (Quintero, 2009).

La “seguridad democrática” del gobierno de Álvaro Uribe incrementó la presencia de la Fuerza Pública con la instalación del Batallón de Alta Montaña en el municipio de Florida y la intensificación de la acción de la Tercera Brigada; por otro lado, se inició el proceso de desmovilización de las AUC en el municipio de Cajibío. Como resultado, aumentaron los combates, a la vez que surgieron o se reorganizaron nuevos grupos armados, denominados *emergentes*, como las Águilas Negras o los Rastrojos; grupos relacionados con viejas estructuras paramilitares que se asocian a la minería y otros megaproyectos establecidos en la región.

### **La Ley Páez**

La Ley 218 de 1995, más conocida como Ley Páez, declarada constitucional mediante la sentencia C407 de 1996, surgió de la declaratoria de crisis humanitaria y económica de los departamentos del Cauca y Huila tras la catástrofe natural de junio de 1994. El objetivo de este proyecto era la reconstrucción económica y social de la población afectada, para lo cual sustentó la construcción de un parque industrial en la región, con exención de impuestos y otros beneficios fiscales que se proponían fomentar la economía y el empleo en la zona.

En 2005 se habían registrado 139 empresas beneficiarias de la Ley Páez en el Cauca; el 98% se dedican a la manufactura y el porcentaje restante al sector agrícola. En 2005 generaban 4.873 empleos directos (Alonso, *et al*, 2008).

El PIB de la región ha crecido de manera estable durante el período de la Ley Páez y, aunque desde 2004 se ha desacelerado, demuestra que esta ley produjo un cambio estructural en la economía caucana (Alonso *et al*, 2008); sin embargo, la vinculación laboral y el mejoramiento de la calidad de vida no corresponden con las expectativas de la población ni con los requerimientos para su desarrollo, ya que la mayor oferta es de trabajos de baja calificación con modelos de contratación indirecta, lo que implica inestabilidad laboral y bajos salarios. En todo caso, debe resaltarse que la población vinculada a las empresas presenta un menor índice de necesidades básicas insatisfechas (NBI) y un mayor índice de calidad de vida (ICV), que el resto de la población de la región (Urrea, 2009).

### **Movilización social, resistencia civil e iniciativas de paz en el norte del Cauca**

La larga historia del conflicto social en el norte del Cauca se ha caracterizado por las constantes luchas por la apropiación y el sostenimiento de las tierras entre las élites terratenientes e industriales y la presencia de diferentes etnias que, de manera separada, se han organizado y movilizado para alcanzar sus derechos. En este contexto se han manifestado la resistencia indígena y la movilización de comunidades negras en el norte del Cauca.

#### *La resistencia indígena*

La historia de la resistencia indígena se remonta a la Colonia, cuando el pueblo Nasa hizo una feroz resistencia armada a la dominación española de sus territorios. A lo largo de cinco siglos, las comunidades autóctonas han soportado distintas formas de violencia estructural y directa; en las últimas décadas, estas han estado signadas por la violencia partidista, las luchas subversivas, el paramilitarismo y el narcotráfico. Si bien históricamente se han presentado insurrecciones indígenas armadas, como necesidad extrema de defensa, en la actualidad la movilización indígena se expresa como resistencia civil y no violenta.

Tres casos de resistencias indígenas en el Cauca que han recurrido al uso de la violencia son: la rebelión inspirada por la Cacica Gaitana contra los españoles invasores entre los siglos XVI y XVII; la insurrección indígena de Manuel Quintín Lame, en 1914, luego de que no prosperaran sus reiterados recursos jurídicos para la defensa de los pueblos indígenas; y el Movimiento Armado Quintín Lame, que emergió a mediados de la década de los setenta como reacción a la violencia ejercida por “los pájaros” al servicio de los terratenientes y ante la insurgencia que desconocía la autonomía de los pueblos indígenas, y que se convertiría en movimiento insurgente a mediados de los ochenta para asumir la defensa y protección de las comunidades indígenas (Hernández 2006: 192).

Pero la resistencia civil no armada, como lo señala Hernández, también ha estado presente desde la época de la conquista española, se expresó en el suicidio o en la decisión de no tener hijos y de dejar de cultivar las tierras para que los españoles no se asentaran en ellas, la huida a la montañas para ocultarse y la construcción de territorios al margen del dominio español.

En el siglo XX se dieron los primeros intentos de organización indígena, que cristalizaron en 1971, cuando se conformó el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), cuya plataforma de lucha contemplaba estos objetivos: recuperar las tierras de los resguardos; ampliar los resguardos; fortalecer los cabildos indígenas; no pagar terraje; hacer conocer las leyes sobre indígenas y exigir su justa aplicación; defender la historia, la lengua y las costumbres indígenas; formar profesores indígenas para educar de acuerdo con sus necesidades y en su respectiva lengua.<sup>5</sup>

En 1994 se creó la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca, ACIN *Cxab Wala Kive* (Territorio del Gran Pueblo); ubicada en el municipio de Santander de Quilichao, la ACIN agrupa catorce resguardos y dieciséis cabildos indígenas y es reconocida por la defensa de principios colectivos de vida: espiritualidad, reciprocidad, integralidad y uso respetuoso de la tierra; además de mantener los principios organizativos de las comunidades indígenas: unidad, territorio, cultura y autonomía.

Mediante acciones no violentas se han recuperado 18.000 hectáreas de tierra expropiadas por los terratenientes, se han desarrollado proyectos productivos de transformación y comercialización agrícola que generan nuevas fuentes de trabajo, y se ha logrado el mejoramiento de la calidad de vida en aspectos como la educación, la salud y los servicios públicos (Vitonas, 2005).

### *Las comunidades negras*

Durante los siglos XVIII y XIX la población aborigen fue expulsada del norte del Cauca por la intrusión española y remplazada por población de origen africano, que llegó a la región como mano de obra esclava para la agricultura y el trabajo en las minas; así se concentró en la región la mayor población esclava del país.

Tras la abolición de la esclavitud en 1851, los libertos pasaron de la minería a la agricultura parcelaria y doméstica de pancoger, desplazándose a la zona plana de la región y conformando una población campesina estable. Entre 1850 y 1920 se dio el mayor proceso de consolidación demográfica de población negra rural en el norte del Cauca e igualmente el estadio de mayor agitación y conflicto

---

<sup>5</sup> [http://www.nasaacin.org/historia\\_general.htm](http://www.nasaacin.org/historia_general.htm)

social en la zona, protagonizado por los campesinos que deseaban establecerse sin vasallaje en las tierras de sus antiguos propietarios y por latifundistas que deseaban mantener el control y la tenencia del territorio (Hurtado, 2001).

En 1930 la región se consolidó como una de las principales áreas de expansión industrial y económica del suroccidente colombiano, se encareció el valor de la tierra y aumentaron las disputas territoriales. Surgió el bandolerismo como forma de protesta social y expresión política en contra de la clase terrateniente y la expansión industrial. En la década siguiente, motivados por el ideario de libertad y el populismo ideológico de las sociedades democráticas, los campesinos negros nortecaucanos asumieron la defensa del derecho a establecer un territorio libre de vasallaje.

Con la industrialización azucarera y la proletarización del campesinado negro surgieron las primeras luchas sindicales en el valle geográfico del río Cauca, entre los años cincuenta y sesenta; en comparación, durante los setenta, en el norte del Cauca el proletariado azucarero era reciente y su experiencia organizativa débil, en razón del sistema de contratación indirecta y el sindicalismo patronal.

En los años ochenta, después de los movimientos sindicales, surgieron las manifestaciones populares de carácter cívico. Las luchas más representativas fueron las de las asociaciones de *destechados* y los movimientos de los *sin tierra*, que buscaban liberar los terrenos apropiados por terratenientes e ingenios azucareros. Los procesos de movilización social en el norte del Cauca se enfocaron en la defensa de la tierra, el adecuado ejercicio de la ciudadanía y la reivindicación de derechos civiles (Hurtado, 2000).

Desde que la Constitución de 1991 consagró el reconocimiento de la pluriculturalidad de la nación colombiana, la noción de derechos ciudadanos adquirió un nuevo sentido en función del componente étnico, la condición racial y la noción de territorialidad. Se conformaron entonces las primeras organizaciones “étnico-territoriales” que se expresaron en contra de la discriminación racial y a favor de la defensa de la identidad, de la cultura y en beneficio de derechos diferenciados, como pobladores negros (Hurtado, 2000).

En este camino, los líderes locales han buscado su reconocimiento como territorios de “comunidades negras”, bajo la Ley 70; sin embargo, los procesos de industrialización capitalista y de generación de emporios empresariales que

se llevan a cabo en la región desde los años treinta, y que se intensificaron con la Ley Páez en 1996, obstaculizan este objetivo.

La Ley 70, que creó los territorios comunales ancestrales de las comunidades negras, fue promulgada en 1993 y, en el 2000, el Incora adjudicó a las comunidades negras de Curbaradó y Jiguamiandó los terrenos baldíos que los empresarios y ganaderos invadieron. Los territorios comunales son manejados por juntas que representan a los consejos, elegidas por votación popular entre los miembros de las comunidades locales.

En síntesis, a pesar de que comparten el territorio y enfrentan problemas similares, indígenas, afros y mestizos no han unificado sus luchas. Las diferentes etnias se han organizado de manera separada, sin consolidar un trabajo conjunto para generar soluciones a sus problemáticas.

### **Recuperación de la Finca Tradicional en el Norte del Cauca**

El surgimiento y desarrollo de este programa de Vallenpaz en el norte del Cauca tiene sus antecedentes en procesos organizativos locales, como el de negritudes del municipio de Puerto Tejada en 1998: conscientes del deterioro de sus condiciones de vida, formularon un proyecto para la sostenibilidad de las fincas tradicionales que un año después fue aceptado por la Corporación Autónoma Regional del Cauca (CRC). La comunidad recibió recursos para desarrollar su proyecto y hacer rentables ciento veinte parcelas en quince meses.

Entonces, Gustavo de Roux creó un puente entre las comunidades de Puerto Tejada y Vallenpaz, que ya había llegado a la región con la idea de formular proyectos de desarrollo en conjunto con las comunidades. Gustavo De Roux, profesor de Sociología en la Universidad del Valle, adelantaba por este tiempo proyectos de investigación con las comunidades afrocolombianas del Norte del cauca. Además, apoyaba a un equipo ambiental de comunidades negras en el desarrollo de proyectos de finca tradicional en esta región.

El proyecto aprobado por la CRC se ajustaba a los objetivos de Vallenpaz y así fue acogido; las comunidades comenzaron a participar en la definición y ajuste del proyecto, y se hicieron socios activos de la Corporación.

Con el apoyo de Vallenpaz, los líderes de la zona convocaron a las comunidades y las alcaldías para socializar el proyecto. La idea inicial era la generación

de ingresos para las comunidades campesinas, mediante una propuesta de producción agraria que respondiera a las necesidades de seguridad alimentaria familiar y local y, también, a las necesidades de cultivar y vender productos de calidad de acuerdo con las necesidades del mercado; el objetivo era que supermercados y almacenes de cadena se constituyeran en sus compradores directos.

Después de esta etapa de concertación, Vallenpaz dio forma al proyecto de generación de ingresos sobre la base de sistemas agroforestales y gestionó los recursos necesarios para su desarrollo. En 2002 se consiguió apoyo y financiación de la Unión Europea-Codespa, de la Corporación Andina de Fomento (CAF) y de las empresas privadas de la Ley Páez para trabajar durante cuarenta y ocho meses.

En esta fase se hizo énfasis en la organización comunitaria, se buscó recuperar la confianza con la comunidad, reconstruir y afianzar los lazos vecinales y fortalecer el capital social; así, se lograron consolidar las asociaciones de agricultores y una organización de segundo nivel: Agrocauca. Fue una fase de alistamiento con la comunidad y de aprendizajes metodológicos. La segunda fase del proyecto se inició en 2008, cuando a los apoyos conseguidos se sumaron los de Fundesinpa y la Alianza Empresarial Antioqueña para el Desarrollo (AED). Varios agricultores han desarrollado prácticas exitosas de producción y comercialización, y ahora se intenta replicar el modelo en otras regiones.

El programa de Recuperación de la Finca Tradicional en el Norte del Cauca se ha implementado en torno a seis componentes específicos (social, empresarial, nutricional, técnico, infraestructura y comercialización), pero es la articulación de todos ellos lo que hace posible la realización del objetivo general. A continuación se explicará en qué consiste cada componente, la manera como se desarrollan en terreno, las soluciones a los obstáculos y los logros obtenidos a la fecha.

### **Componente social**

El equipo de Vallenpaz encontró que el mayor inconveniente era la falta de confianza hacia las instituciones, pero también la carencia de conocimiento, solidaridad y afinidad entre los vecinos; además, la organización social y empresarial mostraba debilidades. En consecuencia, se formuló la necesidad de reconstruir el tejido social mediante procesos de asociatividad para la organización de la producción y de la comercialización, solo al trabajar en conjunto las comunidades podían alcanzar sus metas.

Se hizo un gran evento y se presentaron unos símbolos; sobre todo uno caló mucho en la memoria de la gente, y era la trenza. Una gran trenza que pretendía unir a todas las asociaciones y mostrar el espíritu triétnico: los afros, los mestizos y los indígenas formaron una gran trenza en la cancha de fútbol. Y ahí se presentó también el símbolo de la trietnia, una manilla, la manilla triétnica. Todas las asociaciones presentes llevaron lo mejor de sus productos; fue el primer encuentro donde tuvieron la oportunidad de interactuar y de verse el uno al otro (Coordinador técnico de la zona).

Entre las estrategias de trabajo del componente social se encuentran las giras, las mingas y los grupos de trabajo. Mediante las giras un grupo de agricultores conoce a otros grupos y aprende de otras experiencias, forma nuevas redes sociales y amplía sus horizontes. Los grupos de trabajo se conforman por vecindad, solidaridad y afinidad, su objetivo es la unión de los agricultores para que su producción tenga una comercialización exitosa, pues así pueden responder mejor a las necesidades del mercado. La minga es una antigua forma de trabajo comunitario indígena que se utiliza para lograr fines comunes; permite reducir costos de producción, afianza los lazos vecinales y fortalece el capital social.

Consolidadas las asociaciones de agricultores, era necesario crear una estructura organizativa de segundo nivel que se encargara de generar parámetros de calidad para la comercialización de los productos, regular los procesos productivos y establecer un conducto regular para la aprobación de créditos. Es así cómo se constituyó la Asociación de Agricultores del Norte del Cauca, Agrocauca, que está conformada por dos representantes de cada asociación de primer nivel que trabajan en tres comités: comercial, financiación y de infraestructura y riego. Agrocauca se sostiene con la contribución que hace cada agricultor del 2,5% de la venta sus productos.

En 2009, veinticuatro asociaciones de ocho municipios se habían vinculado al proyecto, beneficiando 1.562 agricultores; ha crecido la cantidad de beneficiarios por asociación y en especial la participación de las mujeres, lo que demuestra la credibilidad que ha ganado el proyecto. De los beneficiarios, el 85% son afrocolombianos, el 10% indígenas y el 5% mestizos. Sería importante equiparar un poco más los porcentajes y vincular mayor cantidad de indígenas y mujeres, para lograr una mayor equidad e inclusión en el programa.

Un logro a resaltar está en el trabajo conjunto de afrocolombianos, indígenas y mestizos; pues si bien a raíz de la Ley 70 se había creado un pacto de no agresión

VALLENPAZ: CONVERGENCIA DE ACCIONES POR LA PAZ EN EL  
SUROCCIDENTE DE COLOMBIA

**Tabla 1**

<b>Comparativo 2008-2009 Organización Social</b>						
Año	Número de asociaciones	Total asociados	Total hombres	%	Total mujeres	%
2008	21	1.164	775	66,6	389	33,4
2009	24	1.562	956	61,2	606	38,8

**Tabla 2**

<b>Asociaciones por municipio 2008-2009</b>				
Municipio	Número de asociaciones	Número de beneficiarios	Número de de asociaciones	Número de beneficiarios
Guachené	7	357	6	358
Villa Rica	2	36	2	42
Puerto Tejada	2	77	2	82
Miranda	1	110	1	120
Padilla	1	210	1	261
Caloto	7	224	7	383
Corinto	1	150	3	267
Florida	0	0	1	49
Total	21	1.164	23	1.562

entre etnias afrocolombianas e indígenas, cada una trabajaba por separado. Con la propuesta de ValLENPAZ se ha hecho posible que las diferentes etnias aprendan a conocerse y a trabajar juntas. Este carácter multiétnico y multicultural de la población es un desafío para el proceso, pues es necesario comprender y acoplarse a cada cultura, manteniendo el proceso pero a la vez respetando sus tradiciones.

Otra dificultad es lograr el apoyo de las alcaldías que, por mediación de intereses políticos en muchas ocasiones, hace que los procesos se obstaculicen. Para que los proyectos tengan los resultados esperados es necesario su apoyo firme, por eso resulta importante generar políticas públicas en el ámbito local sobre los componentes del programa, pues estas pueden contribuir al desarrollo sostenible de los proyectos.

### **Componente empresarial**

Un año después de iniciada la intervención se determinó que, para ser beneficiarios del proyecto, los agricultores debían poseer un área productiva de al menos

3.200 metros cuadrados y un área máxima de dos o tres hectáreas. Era también necesario que fueran finqueros tradicionales o que en su defecto tuvieran áreas disponibles que en algún momento hubieran sido fincas y que quisieran restablecer la finca tradicional cacaotera. A partir de esto, se definían las estrategias para que los agricultores se independizaran y formaran su propia empresa.

Una debilidad de la comunidad es que no llevamos registros ni controles; por eso siempre vamos a la deriva. En ese momento empezaron a capacitar a los muchachos en auxiliares contables, también en todo lo que tiene que ver con el sistema contable, para que asentaran los documentos en el sistema y los lleváramos así controlados (beneficiario del resguardo de Toez).

Más allá de la conformación de asociaciones, el equipo percibió la necesidad de construir una cultura de emprendimiento empresarial con manejo de herramientas administrativas, para que los grupos conformados tuvieran una finalidad productiva, pues solo así se podía asegurar la permanencia en el tiempo y en el espacio del proyecto. En el 2004 se presentó un proyecto a la CAF que desde su marco lógico contemplaba dos áreas de carácter empresarial: el espíritu empresarial individual y colectivo, y la financiación. El proyecto fue aprobado y agregó así un nuevo componente al proyecto. Este componente tiene como finalidad fomentar la formación de empresas rurales y el fortalecimiento del fondo rotatorio.

Cuando Vallenpaz comenzó el proyecto se dio cuenta de que los campesinos evadían los créditos, pues existían experiencias ingratas al respecto. Cuando existía la Caja Agraria, muchos campesinos se endeudaron, no pudieron pagar, entraron en procesos judiciales y perdieron sus tierras. Sin embargo, Vallenpaz reconoció la importancia de volver a generar confianza y cultura de pago en las comunidades y creó un Fondo Rotario que beneficiara a los agricultores. Para solicitar el crédito, el agricultor debe ser avalado en primera instancia por su asociación, una vez avalada la propuesta es remitida a Agrocauca, donde el Comité de Financiación analiza su aprobación. Ellos mismos crean una comisión e inspeccionan las cotizaciones para definir el mejor proveedor, pues al agricultor no se le entrega el dinero sino los insumos necesarios para su cultivo.

De las veintitrés asociaciones que apoya el proyecto, dieciocho se encuentran al día con sus obligaciones tributarias según las normas legales colombianas

vigentes; los agricultores declaran haber aprendido a reconocer la importancia de las reglas y leyes para la comercialización y producción agrícola.

El analfabetismo y los bajos niveles de educación de los campesinos dificultan la enseñanza de herramientas básicas de administración; sin embargo, el equipo logró ajustar la metodología, utilizando un lenguaje sencillo para transmitir ese conocimiento e inculcar al agricultor la importancia de una visión empresarial de su labor.

### **Componente nutricional**

Desde 2003 varios proyectos de ValLENpaz incluyen este componente, que busca mejorar la nutrición en los hogares campesinos e incentivar la producción permanente de alimentos en las huertas familiares; y desde 2007 se incorporó al programa gubernamental de la Red de Seguridad Alimentaria (RESA).

Aunque las familias estuvieran mejorando su ingreso, esto no se veía reflejado en la alimentación, pues presentaban un estado deficitario en la nutrición. Se observaba una dieta desbalanceada. Lo más increíble es que no era por falta de recursos económicos o por la oferta de productos, que ya se encontraban en las huertas: eran las pésimas prácticas de elaboración, combinación y balance de los alimentos, que definitivamente no provocaba consumirlos (Informe técnico descriptivo. Junio de 2005-junio de 2008).

La estrategia comenzó por la medición del índice de masa corporal de los niños de cero a cinco años para establecer un diagnóstico nutricional; después se impulsó el establecimiento de 852 huertas en las que se sembraron 853 kilos de semillas de hortalizas y granos. Se establecieron 16 bancos de semillas nativas y se aplicaron 382 toneladas de abonos orgánicos y 7.206 litros de biopreparados producidos en cada una de las fincas. También se realizaron talleres de capacitación en nutrición, manipulación y preparación de alimentos, y se realizaron intercambios interveredales de experiencias y tres eventos intermunicipales en los que se destacó la cocina nativa con productos de origen.

Hay que diferenciar la huerta de los indígenas y la huerta de la zona norte, donde están los afrodescendientes. La huerta del indígena es un pedacito aquí de cimarrón, otro pedacito allá, la huerta se va dividiendo en toda la finca; mientras que el afrodescendiente la organiza diferente, utiliza un solo pedazo. Me llama mucho la atención que los indígenas son muy orga-

nizados, ellos utilizan mucho las hortalizas, zanahoria, pepino, remolacha; el afrodescendiente no, utiliza mucha hierba, cimarrón, tomillo, orégano, mucha yuca, mucho plátano, sobre todo yuca en la huerta, que siendo tan pequeña de todas formas la siembran (Coordinadora de área).

Los talleres de nutrición han logrado sus objetivos y también una serie de logros no esperados. Los beneficiarios manifiestan la importancia de las huertas para mantener alimentos frescos en sus casas y han cambiado sus hábitos nutricionales; preparar de manera diferente los alimentos motiva a las familias y especialmente a los niños a alimentarse mejor.

A los niños de nosotros no les gustaba, ni la yuca, ni el zapallo, pero ahorita por ejemplo se hacen pasteles de yuca, torta de zapallo, jugos, entonces ya es otra forma de cómo consumir lo mismo que no les gustaba (beneficiario de la vereda Barragán, municipio de Padilla).

Más allá de estos logros, los talleres han servido para motivar a la gente a vincularse al programa y sirven como espacio de esparcimiento familiar donde pueden hablar de sus problemas tranquilamente, pero también aprender de otros asuntos como manejo de conflictos, matemáticas y relaciones con los hijos.

Otro logro significativo es la transformación de alimentos, en principio se preparaba *chucula* de cacao y *moneditas* de plátano con la finalidad de consumir en los hogares, pero luego esto se convirtió en alternativa comercial. Estos productos han jugado un papel importante en la economía de las mujeres y recuperan tradiciones culinarias.

La mayor dificultad del componente nutricional radica en el hecho de trabajar directamente con las prácticas culturales de cada comunidad. Otra dificultad es la poca participación de personas jóvenes en los talleres. La mayoría de los asistentes son mujeres mayores de cuarenta y cinco años; las mujeres jóvenes trabajan en la ciudad como empleadas domésticas, lo cual impide su participación.

### **Componente técnico productivo**

El componente técnico tiene como objetivo aumentar los ingresos de los agricultores a partir del mejoramiento de las técnicas de producción agrícola

y de transformación de productos, el fomento de tecnologías ambientalmente sostenibles y la planeación de las siembras de acuerdo a la demanda de los mercados abiertos por el componente comercial.

El equipo encargado de este componente comenzó con un diagnóstico de la zona: identificaron los agricultores propietarios, las parcelas y los cultivos existentes al inicio de la intervención del programa. Como no había información predial actualizada en las oficinas de Planeación Municipal, fue necesario construirla; se comenzó haciendo recorridos con los agricultores para identificar los límites prediales y el área total de las fincas, mediante un sistema de posicionamiento global. Luego se contrataron técnicos y promotores, y se seleccionaron agricultores destacados de cada núcleo productivo en las mismas zonas; todos recibieron capacitación en actividades básicas, como elaboración de insumos orgánicos, control de plagas, injertos, entre otras.

El proyecto de recuperación de finca tradicional se basa en el sistema agroforestal, que consiste en integrar cultivos de corto plazo y de largo plazo; por ejemplo, en el norte del Cauca el cacao, que es un cultivo permanente, se cultiva paralelo a cítricos o plátano, que son cultivos transitorios. Se hace énfasis en la producción limpia: cultivar de manera orgánica sin uso de productos químicos que afecten la vida del suelo y la inocuidad de las cosechas.

Teniendo en cuenta que las áreas de cultivo son muy pequeñas, es necesario aprovechar cada centímetro de tierra para obtener la máxima rentabilidad. La diversificación de cultivos en una misma finca puede generar una tasa interna de retorno hasta del 43%, pues el agricultor puede cosechar en varios períodos (cada ocho o quince días y cada seis meses), lo que asegura un ingreso constante y mayor capacidad para abastecer el mercado.

El logro más importante de este componente es la reactivación de la finca tradicional y el mejoramiento de los ingresos de los agricultores. Demostrar a los beneficiarios del proyecto que su finca puede ser rentable ha motivado a muchos otros campesinos a reactivar las parcelas que antes tenían sin producir o arrendadas a los ingenios. De esta manera se asegura la permanencia del campesino en el campo.

Echando lápiz nos dimos cuenta de que arrendar la tierra no es rentable. Cultivando guayaba puedo sacar dos millones al mes en la plaza; y alquilándola, ni la mitad (beneficiario del municipio de Padilla).

Las capacitaciones técnicas permiten a los agricultores resolver inconvenientes que antes generaban pérdidas en las cosechas, ahora muchos aseguran tener herramientas para enfrentar una crisis y sacar adelante sus cultivos, esto asegura la multiplicación del proyecto a largo plazo.

Yo antes trabajaba en Cali y cuando mi papá murió me vine para acá, para la casa, fue entonces que llegó esta oportunidad. Ahora me dedico a sembrar, dónde iba uno aprender a preparar abono orgánico, ahora tengo mi montoncito y las capacitaciones (beneficiaria del municipio de Guachené).

En la zona indígena el trabajo técnico ha sido bastante interesante: ellos estaban acostumbrados a las siembras transitorias, pero las capacitaciones y los resultados han demostrado las ventajas de combinar cultivos sin afectar sus costumbres. La inclusión de nuevos productos en las huertas no solo ha mejorado los ingresos, sino también la dieta de las familias.

Incursionar en el tema de la agricultura orgánica tuvo sus dificultades en un comienzo, pues muchos agricultores estaban acostumbrados a manejar sus cultivos con productos químicos y eran escépticos, pues se creía que el cultivo orgánico era poco efectivo y costoso. Sin embargo, las capacitaciones les han enseñado que economizan dinero si ellos mismos elaboran fertilizantes y compuestos orgánicos para el control de plagas y malezas.

La tenencia de la tierra es otra de las grandes dificultades que debe enfrentar Vallenpaz, pues cuando las familias se expanden requieren más tierra para mantener los ingresos. Los hijos de los agricultores no tienen más que la tierra de sus padres y es complicado que todos subsistan con esos reducidos terrenos.

### **Componente de infraestructura**

El equipo de Vallenpaz detectó que uno de los mayores problemas para asegurar las cosechas estaba en el sistema de riego: los campesinos tenían dificultades para regar sus cosechas, sobre todo en épocas de poca lluvia.

Para definir el método más viable de implementar un sistema de riego, se contrató un estudio con Indenar, en la Universidad del Valle, y se analizaron varias propuestas, pero todas sobrepasaban los presupuestos estimados. Al final, se optó por tomar directamente el agua de ríos y quebradas, y también extraerla

de fuentes subterráneas. Esto supuso acordar, gestionar y pagar los permisos ambientales con las autoridades correspondientes; con la CRC (Corporación Autónoma Regional del Cauca) se acordó un canje para legalizar los pozos, considerando el trabajo de reforestación que realizaba Vallenpaz en la zona.

Se construyeron entonces los primeros sistemas básicos de riego. Las comunidades aportaron su trabajo mediante el sistema de mingas, forma de trabajo colectivo propia de la tradición indígena, pero que en este proyecto fue también adoptado por los afrodescendientes, quienes reconocieron el valor del trabajo en beneficio de la comunidad.

El proyecto se ha ido perfeccionando, tanto en las especificaciones técnicas como en el manejo de los recursos. En el último proyecto presentado a Agro Ingreso Seguro, el Estado contribuye con el 80% de los costos, y el agricultor con el 20%: 10% de mano de obra y 10% para pagar una fiducia. Los agricultores solicitaron créditos a Agrocauca para cancelar el 10% correspondiente a la fiducia. Aunque el Estado pone la mayoría de los recursos, el hecho de contribuir con un 20%, hace que los agricultores se hagan cargo del proyecto y lo vean como un esfuerzo propio.

El sistema por goteo representa varias ventajas para el agricultor: en primer lugar, permite un ahorro considerable de agua (hasta un 60%), debido a que se controla la cantidad y distribución uniforme del agua en el cultivo, se reducen las pérdidas durante la aplicación y se mantiene el nivel de humedad adecuado en el suelo, lo cual evita las enfermedades que produce el encharcamiento y reduce la proliferación de malas hierbas, posibilita la utilización de aguas ligeramente salinas, reduce la salivación e incluso puede automatizarse. El sistema de riego por goteo facilita el trabajo de los agricultores y valoriza sus predios.

Con los proyectos que se han venido dando se ha tenido una producción más constante, ya se puede sembrar en varias épocas, porque el problema era que teníamos que esperar la lluvia para sembrar (beneficiario del resguardo Huellas).

Dos dificultades ha sorteado este proceso: la primera fue superar la desconfianza de las comunidades, para lo cual se informó y se concertó constantemente, pero ha sido el mismo desarrollo del proyecto el que ha generado

credibilidad. La segunda es la financiación para la construcción y el mantenimiento del sistema; ahora el reto es lograr que los agricultores aprendan a utilizar y cuidar esta infraestructura para hacer sostenible el proyecto.

### **Componente de comercialización**

Los campesinos ni siquiera cogían su cosecha, llegaba el cacharrero y decía vamos a coger la naranja, bien pueda, siga coja lo que quiera. La persona coge lo mejor, lo que le sirve. ¿Cuánto es? Lo que usted quiera pagarme. Y así de sencillo el intermediario le pasa lo que él considere y chao. El agricultor tranquilo, porque no hace ningún esfuerzo en cosechar, ningún esfuerzo en clasificar (Coordinadora del área Comercialización).

Al comienzo del proyecto era evidente que la comercialización de los productos agrícolas no tenía mayor desarrollo entre los campesinos de la zona, que dependían de los intermediarios para vender sus cosechas; por su parte, los indígenas solo cultivaban para el autoconsumo, no para generar ingresos. La propuesta del proyecto era llevar los productos directamente a los mercados, sin intermediación. Se comenzó por reunir núcleos productivos y organizar giras para conocer diferentes supermercados, autoservicios y empresas comercializadoras, y dialogar con sus administradores.

La idea inicial era que los agricultores se desplazaran a la ciudad y vendieran ellos mismos los productos a los tenderos, pero la estrategia no resultó como se esperaba, pues el clima aceleraba la maduración de los productos. Además, los agricultores no tenían experiencia y no seleccionaban adecuadamente los productos. Después de esa experiencia se decidió acercarse a los supermercados, pero estos exigieron unas condiciones especiales para los productos: que debían entregarse lavados, seleccionados y empacados.

Ellos no tenían esa conciencia de hacer una buena clasificación; pensaban que se colocaba lo que se veía bonito y debajo acomodaban lo otro. Pensaban que no se iban a dar cuenta, pero allá revisaban caja por caja y empezaron a hacer devoluciones. Entonces ellos empezaron a entender que se necesitaba un compromiso de responsabilidad, de honestidad en ese trabajo. Unos dijeron que eso no era lo de ellos y se retiraron del proceso de comercialización; otros se quedaron y aprendieron (Jorge Henao, gerente Almacén La 14).

El acompañamiento comienza desde la finca, existen unos productos que los agricultores cultivan por tradición, y lo primero es hacer estudios de mercado y buscar alternativas para su comercialización. En poscosecha se asesora al agricultor para cumplir los requerimientos de las diferentes cadenas comerciales. La venta y facturación en los almacenes de cadena se realiza a través de Agrocauca, pues los supermercados hacen unos requerimientos que no todas las asociaciones de primer nivel pueden costear.

Un elemento importante de este proceso es la capacitación de los agricultores en buenas prácticas agrícolas y la certificación orgánica de los productos, para así lograr un mejor posicionamiento en los mercados. En 2008 se inició una alianza con Biotrópico para hacer el proceso de capacitación y certificación orgánica de 400 agricultores. El mercado de estos productos certificados es inicialmente nacional; para el segundo año la meta es exportar a Europa.

Por otro lado, a comienzos del año 2009, el Centro de Desarrollo Tecnológico en Innovación del Sistema Nacional de Ciencias y Tecnologías en Colombia- Biotec otorgó el sello de Agricultura Saludable a veinte productores que cultivan plátano en Guachené y Padilla. Mediante una alianza con el SENA se ha logrado, además, que los agricultores se capaciten en buenas prácticas agrícolas y otros temas necesarios para ejecutar bien su labor como agricultores y comercializadores.

La creación de la marca “Cosechas de Paz” es uno de los logros del proyecto, pues los agricultores cuentan con una marca propia con la que se pueden posicionar en el mercado. Las alianzas con los almacenes de cadena les han permitido incursionar en mercados que antes parecían inaccesibles. El hecho de que algunas asociaciones ya negocien solas, sin la intervención de Vallenpaz, es uno de los indicadores que muestra que los agricultores pueden mejorar no solo su producción, sino empoderarse de estos procesos.

El aumento de las ventas es una forma más de ver resultados de este componente, en un comienzo se vendía un poco más de \$200 millones por mes y ahora, en promedio, \$1.720 millones por mes.

Estos logros no suponen que se hayan superado todas las dificultades en el proceso. Como lo menciona uno de los entrevistados, *es necesario que los campesinos se conviertan en agricultores de calidad*, pues los requerimientos del mercado son diversos

y cada producto tiene su norma específica de calidad, que suponen una gestión integral del cultivo y la cosecha. Seleccionar, empacar y transportar implica una complejidad que puede desilusionar al agricultor, quien además debe esperar los pagos de los supermercados, que no son inmediatos e incluso pueden demorarse. Ante esta situación aparecen los intermediarios, que no se preocupan por la selección, recogen el producto en las fincas y cancelan de manera inmediata. Los grandes supermercados requieren facturas y muchas asociaciones aún no se encuentran organizadas para esto y deben hacerlo a través de Agrocauca, que retiene el 2,5% de la venta. Muchos agricultores prefieren vender, entonces, a intermediarios o a tiendas que no exigen selección ni factura; aunque las ganancias son menores, hay mayor facilidad.

Cambiar las formas campesinas de mercado es un trabajo complejo, pues no solo se necesitan capacitaciones, sino también una nueva manera de comprender dinámicas que en muchas ocasiones chocan con las prácticas culturales; debe generarse una mayor comprensión de las instituciones, las normas, la responsabilidad social y la ciudadanía. Otro desafío es lograr mayor volumen de producción y variedad de productos, así como asegurar un abastecimiento constante.

### **Logros, aprendizajes y desafíos**

En este capítulo se recogen aquellos asuntos de carácter transversal identificados en el recorrido de Vallenpaz, pero principalmente a partir de la experiencia en el Norte del Cauca. En este sentido recoge logros, aprendizajes y desafíos del programa y sus componentes, organizados alrededor de claves de aprendizaje.

#### *Logros*

En primer lugar destacamos la capacidad de mediación de Vallenpaz que logra la confluencia, diálogo y construcción de una propuesta conjunta entre sectores muy diferentes (élites, académicos, organismos del Estado, comunidades y organizaciones sociales) en un momento de crisis de legitimidad del Estado, en medio del escalamiento del conflicto y de un clima generalizado de incertidumbre y desesperanza. La reconstrucción de lo público exige en estos contextos habilidades para la negociación, comunicación y consolidación de proyectos colectivo. Es en esta vía, que aseguramos que uno de los logros conquistados por Vallenpaz es precisamente

el haber actuado como una institución mediadora entre actores e instituciones empresariales y comunitarias, así como favorecer la construcción de condiciones e institucionales para que estas alianzas se concreten en procesos exitosos.

Vallenpaz ha contribuido a la reconstrucción de confianza en diferentes niveles: entre empresarios de la región frente a alternativas y programas de desarrollo local que involucran organizaciones sociales y étnicas; entre las comunidades y diferentes organizaciones sociales; entre comunidades y organizaciones con empresarios, con las élites y con organismos del Estado. Esto ha contribuido al aumento del capital social en la zona, por medio de estrategias que generan confianza, redes y vínculos permanentes y útiles entre los agricultores. Un ejemplo de de lo anterior, es la unión de diferentes comunidades étnicas alrededor de propósitos comunes, como lo son la producción y comercialización de sus productos por medio de Agrocauca, unido a procesos de recuperación y uso exitoso de la tierra. Y todo su trabajo ha estado enmarcado por una apuesta por integrar a los organismos del Estado y apostando por la reconstrucción y respeto de la institucionalidad.

De otra parte esta su capacidad para socavar paradigmas y mitos: el proceso de Vallenpaz ha desatado un cierto tipo de transformación cultural en las zonas en las que ha desplegado su labor. Algunos de los paradigmas y mitos que han sido transformados o desafiados por el trabajo de Vallenpaz, son los siguientes: que se necesita mucha tierra para generar ganancias; que la rentabilidad de los cultivos ilícitos es mayor a los lícitos; que los cultivos ilícitos son más atractivos porque hay poco trabajo y ellos representan alta rentabilidad en poco tiempo; que la reactivación del campo requiere de tiempos muy largos; que la organización social es peligrosa, que genera desorden e inestabilidad.

Otros estereotipos y visiones que se han venido transformando fueron expresadas de la siguiente manera por integrantes del Vallenpaz en una de las sesiones de trabajo que hicieron parte de este proceso de investigación: “que los afrodecendientes son holgazanes y ladrones” “que las mujeres no podían trabajar en el campo”; “que los indígenas y afrodecendientes no podían trabajar juntos”; “que la gente del campo no podía capacitarse y que la única posibilidad de desarrollo y calidad de vida estaba en la ciudad”.

También ha sido un logro importante demostrar que en el contexto de globalización y de la imposición de una lógica capitalista —que invita a la explotación

industrial y privada de grandes extensiones de tierra— que es posible aplicar un modelo de desarrollo que integre la finca tradicional y la pequeña parcela, como una experiencia efectiva, productiva y social y económicamente sostenible. Vallenpaz ha demostrado en este sentido que existen formas de administración de la propiedad común y de asociación que pueden ser muy eficientes, que cuidan de la vida y del medio ambiente y construyen bienestar y calidad de vida.

De otra parte está su capacidad para dar visibilidad y poner en la agenda regional y en espacios nacionales los problemas de la pobreza, la inequidad y el conflicto en el campo y sus relaciones con lo urbano y lo nacional. Pero sobre todo para construir alternativas frente a estos problemas.

También resaltamos la creatividad y diversidad en las estrategias para la consecución de recursos y la comercialización y para construir sostenibilidad como: cuotas de afiliación, giras por los proyectos (diseñadas a la medida de las contrapartes), cenas, lobby, diseño y gestión de proyectos. Además, muchas de las personas e instituciones consultadas reconocen a Vallenpaz como uno de los pocos programas de desarrollo y paz con niveles de éxito y crecimiento de sus proyectos productivos.

### *Aprendizajes*

Vallenpaz ha propiciado escenarios de encuentro entre saberes diferentes y desigualmente constituidos, que entran en diálogo, que se confrontan e identifican acuerdos y consensos colectivos. Contrario a lo que muchas personas creen, Vallenpaz no es una idea que provenga de las élites vallunas ni de una sola persona. Proviene de un grupo de mediadores de muy diversa naturaleza (intelectuales, políticos, empresarios, líderes comunitarios) que han logrado construir a partir de experiencias diferentes de organización y trabajo social como de la tradición de la filantropía estratégica, o de los valores de compromiso y trabajo social, o de la movilización social, política y cultural de carácter local.

Es importante mencionar que varias comunidades y organizaciones sociales han visto en Vallenpaz una oportunidad diferente de construcción de alternativas, una oportunidad política y también de resistencia, que empata con la historia de sus movilizaciones y demandas y que ha encontrado salidas al difícil equilibrio entre intereses colectivos y particulares. Es decir, en Vallenpaz, los movimientos sociales de la zona, han encontrado un escenario propicio no sólo para dar visi-

bilidad y credibilidad a sus iniciativas autónomas sino también para el desarrollo y calificación de sus organizaciones y programas.

Vallenpaz está demostrando que es necesario generar desarrollo para lograr la paz, creando así en medio de la polarización y estigmatización -que suelen sufrir estos movimientos e iniciativas- una “revolución silenciosa”, donde los pequeños agricultores como lo señala Hommes (2009) aportan progreso y cambio técnico. Vallenpaz, ha puesto de nuevo en la agenda pública, que existen formas de administración de propiedad común, distintas a las de los gobiernos o las de los empresarios privados, que pueden ser muy eficientes y no conducen a la ruina, refutando la idea de que la única forma de evitar la tragedia de la propiedad común es entregársela al sector privado o a los Estados (Hommes, 2009).

### *Desafíos*

#### *La tierra, lo rural, el tema agrario*

“El tema agrario y rural está presente en las inquietudes que genera el modelo de desarrollo y las posibilidades de utilizar el potencial que tiene el sector rural en su multifuncionalidad, no reducido hoy a la producción de bienes primarios, sino ampliada a nuevos espacios como el de la seguridad alimentaria, la conservación del medio ambiente para un desarrollo sostenible, el mejoramiento de la calidad de vida y el apoyo a un sistema democrático participativo que tiene en las localidades rurales su mayor potencial” (Machado y Suárez, 1999).

Las relaciones entre la propiedad y el uso de la tierra en Colombia con los conflictos (sociales y armados), con el desarrollo y con la paz han sido ampliamente debatidas y documentadas por académicos, activistas sociales y periodistas como la ONIC, la ACIN, Absalón Machado, Darío Fajardo, Alejandro Reyes, Gabriel Rosas, Alfredo Molano y el PNUD, entre otros. Desde diferentes experiencias y enfoques se ha analizado la importancia histórica y los vínculos presentes de la problemática agraria con los procesos de configuración del Estado, con el desarrollo regional, con la movilización social, con el desenvolvimiento de economías legales e ilegales y con el medio ambiente.

Como varios de ellos lo han mostrado, la situación de la tierra en Colombia no sólo plantea la coexistencia de problemas de desigualdad en la propiedad, inequidad en la distribución y utilización inadecuada de los recursos sino, también, la inexistencia de políticas y programas de desarrollo rural.

Aunque en la indagación realizada, trabajar el problema de la tierra no aparece entre los propósitos y políticas de Vallenpaz, este es de hecho un tema presente en sus programas, proyectos y estrategias. La situación del campo, de los campesinos y de los territorios rurales no sólo hace parte de las prácticas cotidianas de Vallenpaz, sino también de sus agendas de trabajo con organismos de cooperación internacional, con instituciones del Estado y con otras redes y organizaciones sociales. Además, el de la tierra es un asunto central de las historias y las reivindicaciones de varias comunidades y organizaciones locales (indígenas, campesinas y afrocolombianas), que hacen parte del programa.

También es necesario tener en cuenta que el trabajo y las apuestas de Vallenpaz se juegan en varias de las zonas de mayor desarrollo agroindustrial y de más concentración de la propiedad de la tierra del país, con la consecuente incidencia política y social (incluso armada) de sus propietarios en la región. Y tal y como lo muestra este documento, el de la tierra ha sido en la región uno de los motivos principales de los conflictos sociales y políticos así como de la movilización y organización social. Las migraciones y desplazamientos, la titulación, la legalización y el orden en el campo, así como la concertación de programas de desarrollo rural son asuntos centrales de agenda agraria, regional y nacional.

Tal y como lo señala el Informe de Desarrollo Humano del Valle del Cauca del 2008, existen una serie de amenazas ambientales en el campo que producen exclusión como: el uso actual y potencial del suelo, que puede generar pérdida de la seguridad alimentaria; la pérdida de bosque que empobrece los suelos y las aguas; la afectación del recurso hídrico en calidad y cantidad por el monopolio de las corrientes superficiales y la disminución progresiva de los caudales de muchos ríos.

Adicionalmente, el trabajo de Vallenpaz se desarrolla en una nueva coyuntura de revalorización social y económica de la tierra, relacionada con el desarrollo de los biocombustibles, con la seguridad alimentaria (local y global), con los debates y acciones del desarrollo regional, y con las lógicas de control y seguridad por parte del Estado y de los movimientos de las disputas territoriales entre diferentes organizaciones armadas ilegales.

Con estos elementos, consideramos que Vallenpaz debería promover y participar más activamente en la discusión sobre las problemáticas de la tierra

(de manera creativa y estratégica), con entes gubernamentales locales y nacionales, con otras organizaciones sociales, con la Academia y por supuesto con los propietarios de la tierra y los representantes del actual modelo económico. Pues, como lo evidencia el proyecto, se necesitan cambios y decisiones profundas para las transformaciones que demandan las condiciones de pobreza, exclusión y conflicto de la región.

Además, si bien se han logrado avances en el tema, Vallenpaz se puede ver enfrentado a diferentes propietarios y sectores productivos de la región que puedan sentirse amenazados por los logros del proyecto (como la recuperación y uso de la tierra por parte de los pequeños propietarios en el Norte del Cauca).

Ello requería, como Machado y Suárez lo plantean:

[...] identificar nuevas maneras de resolver el problema, echando mano de las experiencias recientes y de las posibilidades de caminar hacia una nueva institucionalidad donde se abran diversas opciones adaptadas a contextos regionales, a la capacidad y articulación de los actores, a la capacidad y desarrollo institucional público y privado de las localidades rurales, y en especial a una visión renovada de lo rural que va más allá de lo productivo y lo primario (1999).

Y la trayectoria de Vallenpaz representa una caja de herramientas y de conocimientos muy importante para aportar no sólo a la discusión del problema agrario sino a la construcción e implementación de políticas públicas en la materia.

Todo lo anterior demanda, además, formación y fortalecimiento de las organizaciones sociales y reconstrucción del tejido social local. Porque para construir institucionalidad, es necesario fortalecer la sociedad política. Pues las condiciones expuestas implican discutir y proponer alternativas de modelos económicos que combinen la grande, la mediada y la pequeña propiedad (como la finca tradicional). Así como modelos de desarrollo rural y regional, que combinen lógicas capitalistas globalizadas con otras estrategias, conocimientos y saberes prácticos de carácter local. Y ello hace indispensable contar con las experiencias, las expectativas y las apuestas de los campesinos y las organizaciones locales.

Finalmente, las reflexiones propuestas alrededor del problema agrario también deberían llevar a preguntarse si un modelo como el de Vallenpaz no puede ser

convertido en referente para la reproducción del poder y de control regional, que resulte funcional a las elites y sectores con poder político y económico de la región y se corra el peligro de eludir la discusión y confrontación de problemas recurrentes como los vistos en los contextos trabajados: concentración y uso de la tierra, luchas por territorios y comunidades, exclusión económica, política y étnica. Esta anotación además apunta hacia la necesidad de que organizaciones como Vallenpaz reflexionen sobre su aporte a soluciones más estructurales y de largo aliento que paliativas.

*Encuentros y reconocimientos entre los actores de Vallenpaz*

El programa de Vallenpaz ha facilitado la relación, no solo entre diferentes sectores y clases sociales, también ha propiciado la interacción entre distintas historias y procesos étnicos, políticos y económicos. Además ha puesto en contacto prácticas y comprensiones diversas de los mundos rurales y urbanos.

El recorrido realizado en este documento permite observar que en la región hay una historia compleja, incluso paradójica, de las relaciones entre clases sociales, comunidades y etnias. Se trata de una historia de interacciones sociales en las que la imposición y la exclusión se enfrentan con la resistencia social, en la que la filantropía de las élites se encuentra con la organización y la solidaridad comunal, en la que las redes de supervivencia y de acción social se trenzan con las contemporáneas visiones y acciones de la responsabilidad social. Así la rica historia de movilización y reclamo social se mezcla con el activismo y trabajo de fundaciones, grupos de voluntariado y ONG.

Una historia que muestra como el desarrollo de normas y la configuración de instituciones han estado movidas por las intersecciones entre prácticas de la política formal con la violencia y el terror, espacios de debate racional y argumentado que conviven al lado del clientelismo, y de élites políticas y económicas se han visto interpeladas, también desafiadas, por la formación y movilización de nuevos actores y expresiones políticas. Además está la complejidad que producen las intersecciones entre formas de trabajo formal y no formal, que se han desarrollado en las porosas fronteras de las economías legales e ilegales, en medio de móviles relaciones entre las culturas hegemónicas y las culturas populares y masivas.

En medio de este contexto, los encuentros propiciados por Vallenpaz han sido en general exitosos, pues han logrado poner de acuerdo diversas historias, cosmovisiones y prácticas que han logrado concertar el desarrollo de estrategias y acciones conjuntas. Así lo evidencian las alianzas y trabajos locales y regionales realizados hasta el momento, como los buenos resultados y logros colectivos de los mismos. Y todo esto se ha desarrollado en medio de un espíritu, de una voluntad, de reconocimiento y respeto de la autonomía y los conocimientos de los diferentes actores sociales que confluyen en Vallenpaz.

Sin embargo, en la indagación, se pusieron en evidencia una serie de prejuicios y desconocimientos mutuos que demandan una mayor comprensión de la variedad de historias y trayectorias de los actores sociales involucrados en esta iniciativa: elites y empresarios, trabajadores y activistas sociales, movimientos sociales, organizaciones de base, campesinos, políticos locales, y comunidades indígenas y afrocolombianas, entre los más destacados.

En diferentes espacios y discursos se percibieron actitudes y posturas de carácter “desarrollista” en las que se evidencia una cierta imposición, desconocimiento y negación de la alteridad, no sólo en lo político y lo cultural sino también en el epistémico. Es decir en las formas de construir, reproducir y validar los conocimientos, que aparecen como rastros de la historia de los procesos coloniales y modernizantes en la región. Estas posturas y actitudes, son compartidas y mantenidas por diferentes actores presentes en el programa, y se expresan en una excesiva credibilidad y reconocimiento por los centros de poder, en una cierta subvaloración y marginación de lo propio, en una exagerada exaltación de lo ajeno o lo extranjero, y en una suerte de confianza acrítica en los conocimientos y tecnologías que han resultado exitosas en el mundo de las empresas, la industria o la economía.

Estas actitudes y posturas parecen condescender, en unos casos, con prácticas y discursos de carácter paternalista y civilizatorio, en otras con la profundización y reproducción de estereotipos relacionados con la clase, la raza y el género, y en otras con el desconocimiento de la agencia y protagonismo social de ciertos actores locales.

Por lo anterior, consideramos que Vallenpaz debería considerar la implementación de reflexiones y acciones que amplíen y fortalezcan el reconocimiento

de los otros: sus historias, conocimientos, tradiciones, culturas y saberes. Acciones de conocimiento y reconocimiento que pasan no sólo por sus historias y prácticas económicas y políticas, sino también de sus tradiciones culturales y educativas, de sus creencias y valores religiosos, de sus conocimientos y maneras de entender lo social, “lo político y la política”, de sus concepciones frente a la economía, la producción y la acumulación.

Requiere además hacer visibles y comprender otras expectativas y anhelos, frente a lo que se considera como bienestar, progreso y desarrollo, y lo que significa el fortalecimiento individual y organizativo.

Eso implica también una apuesta por mayor empoderamiento de las organizaciones de base, de los líderes y los socios locales, así como el fortalecimiento y un mayor aprovechamiento de sus dinámicas y proceso históricos de carácter étnico. Esto también lleva a pensar en un trabajo de formación de otros actores sociales. Es decir, en fomentar en otros actores las habilidades y competencias que los participantes del programa han desarrollado.

De igual manera, estas reflexiones deberían conllevar, también, a una discusión sobre lo que significan los conceptos de los empresarios rurales asociados (ERA) y de economía social campesina, acuñados y difundidos por diferentes agentes que participan en el programa de Vallenpaz. Una reflexión que considere y prevea los impactos económicos, políticos y culturales que puedan tener estos artefactos discursivos y sociales en la formación ciudadana, en la configuración de identidades individuales y colectivas y también en el desarrollo de las organizaciones y del tejido social de las comunidades. De igual manera sería importante trabajar los orígenes y desarrollos de la idea de “soberanía alimentaria” que ha surgido en los trabajos de las organizaciones del norte del Cauca.

#### *Reconocimiento político y aporte a las políticas públicas*

Vallenpaz se ha ganado un lugar importante en diferentes espacios y escenarios sociales. Además se ha convertido en un interlocutor confiable y respetado por instituciones estatales, organismos internacionales, actores y agrupaciones del sector empresarial y por redes y organizaciones sociales.

De todas formas, como parte de los programas de desarrollo y paz del país, debería seguir insistiendo en un mayor reconocimiento de sus procesos locales y

regionales, sobre todo con gobiernos e instituciones que se resisten a examinar las diferencias históricas y de contexto de las dinámicas locales y a explorar alternativas regionales más autónomas. Por supuesto este reconocimiento se debería traducir en la búsqueda de incidencia en el diseño y la realización efectiva de políticas públicas.

En esta línea Mauricio García (2004), analista reconocido de los procesos de movilización social por la paz señala que sin una sociedad civil organizada y fuerte es difícil lograr avanzar hacia la construcción de un país capaz de vivir creativa y positivamente con sus conflictos. Según García, esto demanda hacer esfuerzos por conectar la enorme riqueza de iniciativas y mecanismos que trabajan por la paz a escala local, regional y nacional, de forma que se vinculen efectivamente a los procesos de consultas, construcción de agenda y toma de decisiones que demandan las iniciativas institucionales para construir paz.

En el mismo sentido, Jorge Rojas (2004) plantea que uno de los retos que enfrentan las organizaciones sociales en el aporte a la paz está en que, además de actuar con una perspectiva ética, es importante poner en juego una apuesta política. Es decir, que como parte del movimiento por la paz, estas organizaciones deberían trabajar por ganar poder en los distintos niveles de la política y poner dicho poder al servicio de la construcción de una paz que afronte las raíces del conflicto.

Por lo anterior, se considera que es de suma importancia que Vallenpaz mantenga el trabajo de dar visibilidad pública a las acciones y temas que aborda. Pero además, resulta clave continuar y profundizar el proceso de construcción de insumos de políticas públicas desarrollado entre la red Prodepaz y Planeación Nacional, a partir de los aprendizajes y experiencias propia de los programas de desarrollo y paz del país.

### *Integralidad y replicabilidad*

Otro de los desafíos consiste en lograr una mayor integralidad de sus proyectos, buscando alternativas que aseguren el desarrollo de la mayoría de los componentes propuestos por el programa y como producto de una negociación cultural con los agentes sociales, de acuerdo a los contextos que enfrentan.

Sin duda alguna la multiplicación y “replicación” del modelo en otras zonas y países está representando un serio desafío para el programa. Como se trato

de mostrar en este informe, los contextos socioculturales juegan un papel determinante en el desarrollo de las intervenciones sociales. Por ello, es necesario seguir invirtiendo recursos y tiempo para el desarrollo de buenos diagnósticos de las zonas para poder así realizar los ajustes necesarios a la intervención y las negociaciones de los componentes que se propone en el apartado anterior.

De otra parte, es importante mantener ligado el tema de la productividad al de cultura de paz y al de derechos humanos. Uniendo estos procesos se puede asegurar un desarrollo con mayores garantías de no repetición de la violencia.

Tal y como lo logramos identificar mediante los actores del programa “lo importante no debe ser la visibilidad o reconocimiento social de Vallenpaz, sino el desarrollo rural, la paz y el bienestar”. Vallenpaz debe ser exitoso, no por su visibilidad y su reconocimiento, sino por los logros de sus protagonistas: los campesinos negros, indígenas y mestizos que hacen parte de este programa conjunto.

Además, se propone la posibilidad de explorar y enriquecer las virtudes de mediación (anotadas antes), en una perspectiva que no sólo le de trámite a los conflictos que enfrenta, sino que sea capaz de evidenciarlos y potenciarlos. Es decir, de una convivencia en el conflicto y la diferencia, en condiciones de equidad.

### Referencias bibliográficas

- Alonso, J. C., et al [2008], *10 años de la Ley Páez: transformación en la economía caucana*. Universidad Icesi. Cali.
- Bermúdez, R. E. [2007], “La vida está en otra parte: de la parcela a la empresa”, en: *Vías y escenarios de la transformación laboral: aproximaciones teóricas y resultados de investigación*. Universidad del Rosario. Colombia.
- Betancourt, D. y García, M. [1990], *Matones y cuadrilleros. Origen de la violencia en el occidente colombiano 1946 – 1965*. Tercer Mundo Editores. Bogotá.
- Caicedo, M. [2003], “Descomposición de la economía campesina y condición de la mujer en el Norte del Cauca”, en: *Anuario de investigaciones*, No. 3.
- Caballero, C. [1987], *50 años de economía: de la crisis de los treinta a la del ochenta*. Editorial Presencia. Bogotá.
- Corporación Arco Iris [2007], *Programa Poblaciones Afectadas por el Conflicto. La memoria desde las víctimas v. Cauca: los caminos de la organización social y comunitaria*. Corporación Nuevo Arco Iris. Bogotá.

- [2007], *Parapolítica. La ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos*. Corporación Nuevo Arco Iris. Bogotá.
- García, M. [2004], “Colombia: retos y dilemas en la búsqueda de la paz”, en: *Revista Controversia-Accord*. No. 181. Bogotá. Colombia.
- González, V. y Valencia, A. [2003], “Ley Páez en el norte del Cauca, Colombia y su influencia sobre la comunidad de Villarrica”, en: *Guillermo de Ockbam* Universidad de San Buenaventura. Cali.
- Guzmán, A. [2008], “Región, cambio social y conflicto”, en: revista *Sociedad y Economía*. No. 10. CIDSE. Universidad del Valle. Cali.
- Hernández, E. [2005], *Iniciativas de paz y resistencia civil. Memorias del foro iniciativas de paz: una lógica de vida*. Universidad Javeriana. Bogotá.
- [2006], “La resistencia civil de los indígenas del Cauca”, en: *Papel Político*. Volumen 11, No. 1. Universidad Javeriana. Colombia.
- Hombres, R. [2009], “AIS y la nobel de economía”, en: *El Tiempo*. Bogotá. Octubre 15.
- Hurtado, T. [2000], “Treinta años de protesta social: el surgimiento de la movilización étnica afrocolombianas en el norte Cauca”, en: *Impactos de la ley 70 y dinámicas políticas locales de la población afrocolombianas. Un estudio de caso*. Documento de trabajo No. 50. Universidad del Valle. Cali.
- (2001). “Política y movimiento social agrario en un contexto de transformación de comunidades negras semirurales. Informe final del concurso: globalización, transformaciones en la economía rural y movimientos sociales agrarios”. Programa Regional de Becas CLACSO.
- Machado, A. y Suárez, R. [1999], *El mercado de tierras en Colombia ¿Una alternativa viable? A, coordinadores*. CEGA, IICA, TM EDITORES. Bogotá.
- Mina, M. [1975], *Esclavitud y libertad en el valle del río Cauca*. La Rosca. Bogotá.
- Moncayo, A. y Mejía, E. [1986], “La transición de hacienda a ingenio azucarero industrializado en el valle geográfico del río Cauca 1850-1923”. Tesis. Universidad del Valle. Cali.
- Ocampo, J. A. [1987], *Historia económica de Colombia. Siglo XXI*, Bogotá.
- PNUD Colombia [2008], *Hacia un Valle del Cauca incluyente y pacífico. Informe Regional de Desarrollo Humano*. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.

- Quintero, R. [2009], “Las organizaciones indígenas y campesinas frente al conflicto armado en el Norte del Cauca”, en: *Sociedad y Economía*. No 15. CIDSE. Universidad del Valle. Cali.
- Rojas, J. [2004], “La construcción política de la paz en Colombia: un desafío de la sociedad civil”, en: revista *Controversia-Accord*. No. 181. Bogotá.
- Urrea, F. [2009], Patrones sociodemográficos de la región comprendida entre el sur del Valle y el Norte del Cauca, controlando la dimensión étnica-racial. Documento en proceso de publicación.
- Vitonas, M. [2005], “Iniciativa indígena Proyecto Nasa Norte del Cauca”. Memorias del foro iniciativas de paz: una lógica de vida. Universidad Javeriana. Bogotá.
- Zúluga, H. [2003], “Agroindustria en el norte del Cauca; una mirada histórica”. *Guillermo de Ockham*. 1 (2). Universidad de San Buenaventura. Cali.

### **Páginas web consultadas**

- Página oficial Asociación de cabildos Indígenas del Cauca: [www.nasaacin.org](http://www.nasaacin.org)
- Página Oficial AMUNORCA. <http://www.amunorca.gov.co>
- Página oficial REDEPAZ  
<http://www.redepaz.org.co/spip.php?page=recherche&recherche=norte+del+cauca>
- Página oficial CINEP. <http://www.cinep.org.co/node/159103>
- Página oficial Consejo Regional Indígena del Cauca. [www.cric-colombia.org](http://www.cric-colombia.org)
- Página oficial Vallenpaz. [www.corporacionvallenpaz.com](http://www.corporacionvallenpaz.com)

### **Documentos institucionales Vallenpaz**

- Proyecto centros de coexistencia, justicia restaurativa y paz en Colombia. Informe componente rural 2004 -2007.
- Sistematización de la experiencia de apoyo a la Convivencia Pacífica y Fortalecimiento del Tejido social con las comunidades de Ortega y Dinde-Cajibío, Cauca. Colombia, junio del 2006.
- Aplicación del índice de condiciones de vida para el levantamiento de la línea de base de las familias participantes en el programa de Desarrollo y Paz. Luis Carlos Niño y Faride Crespo. 2006
- Informe Técnico descriptivo final, Proyecto El Cacao Orgánico Dentro de Un

VALLENPAZ: CONVERGENCIA DE ACCIONES POR LA PAZ EN EL  
SUROCCIDENTE DE COLOMBIA

Sistema de Producción Agroforestal en Pequeñas Parcelas de Comunidades  
Campesinas en el Norte del Departamento del Cauca. Septiembre del 2008.  
Informe descriptivo intermedio acumulado a octubre del 2009. Proyecto  
Norte del Cauca.  
Informe Valoración de predios. Versión borrador.